

LA ECONOMIA CATALANA EN 1991

Josep M. CARRAU

I. INTRODUCCION

UN examen del balance de la economía catalana en 1991 nos conduciría, probablemente, a extraer unas conclusiones si no pesimistas, sí algo más negativas que en años precedentes, sobre todo si nos refiriéramos exclusivamente a datos de crecimiento, creación de empleo o evolución de los distintos indicadores económicos tanto de producción como de demanda.

La realidad es que, en el plano económico, Cataluña, como España y la mayoría de países industrializados, ha debido adaptarse a las nuevas coordenadas del marco económico internacional, que en este caso, y para 1991, han sido, en la mejor de las opciones, las de desaceleración del crecimiento económico.

La vitalidad de un sistema económico, sin embargo, no debe juzgarse únicamente por los resultados obtenidos en el corto plazo estricto, y en este sentido, una valoración ajustada de la realidad debe atenderse a otros factores que, a largo y medio plazo, configuran el verdadero potencial de crecimiento de un país. Desde esta perspectiva, el año 1991 sí puede considerarse un ejercicio económico positivo para la economía de Cataluña.

En efecto, durante todo 1991 se han ido consolidando iniciativas tomadas en años anteriores, y al mismo tiempo se han sentado las bases de nuevos proyectos que deben ver la luz en un futuro más o menos cercano.

La idea-fuerza de los Juegos Olímpicos y el reto que constituye el mercado único europeo han sido elementos suficientes para poner de relieve la vitalidad de la sociedad catalana, y en este sentido, hay que valorar positivamente el año transcurrido.

Y es que, en conjunto, la febril actividad de los agentes económicos y sociales en Cataluña denota una firme voluntad de protagonismo frente al futuro más inmediato, voluntad que nace del convencimiento de las posibilidades de un país que, a pesar de las fluctuaciones de la coyuntura, conoce el papel que puede desempeñar en el nuevo concierto internacional que se perfila para el final de este siglo.

II. UNA COYUNTURA INTERNACIONAL POCO FAVORABLE

Si 1990 se inició con una serie de incógnitas e incertidumbres sobre la posible evolución de la economía internacional, los comienzos de 1991 no fueron menos inquietantes. Un hecho fundamental, el desarrollo del conflicto del Golfo Pérsico, captaba a principios de año el interés de los foros económicos y sociales. La acción contundente de las fuerzas de intervención internacional, encabezadas por los Estados Unidos, a partir de la segunda quincena de enero, dio los frutos esperados, y de este modo se restablecía una cierta situación de normalidad en la siempre inestable zona del Oriente Medio.

Despejada la incertidumbre sobre las consecuencias que podía tener este conflicto, con la aparente ratificación de la vuelta a la normalidad por parte de los mercados financieros y del petróleo, quedaban en el alero, sin embargo, otras cuestiones decisivas para la definición del marco económico internacional que debía regir en 1991.

Así, todo el proceso de reforma política y económica de la Unión Soviética seguía constituyendo una preocupación de calibre internacional en cuanto a las repercusiones que dicho proceso podía comportar. Esta preocupación alcanzó su momento álgido a mediados de agosto, con la fracasada intentona de golpe de estado. A partir de ese momento, y a pesar de la aparente consolidación de las garantías de reforma, los acontecimientos han superado a la ficción, y la incertidumbre sigue siendo, al finalizar 1991, la nota definitoria del futuro inmediato de la ya disuelta Unión Soviética.

Menos inquietante, aunque complejo, ha sido el curso tomado por los acontecimientos en el proceso de unificación alemana, al haberse controlado parcialmente los riesgos inflacionistas derivados de la integración económica. Una política sumamente restrictiva desde el punto de vista monetario ha contribuido, a partir del segundo semestre del año, a reconducir los rebrotes inflacionistas de mediados de 1990.

En el plano económico, las dificultades mostradas por Estados Unidos para salir de la recesión han sido los rasgos más definitorios del año 1991. La espectacular rebaja de tipos de interés que se ha operado durante el año —casi hasta dejar la retribución

del dinero, en términos reales, a un nivel prácticamente nulo— no ha sido suficiente para reactivar una economía donde el fuerte endeudamiento de las economías domésticas y la crisis de ciertas instituciones financieras parecen pesar, al margen de otros factores, de manera decisiva.

De este modo, la economía norteamericana no ha tomado en 1991 el relevo a Alemania y Japón en el papel de economía de arrastre a escala mundial, en el momento en que estas dos economías experimentaban una sensible reducción de su ritmo de expansión como consecuencia de las políticas restrictivas seguidas por ambos países.

Al margen de Alemania, la situación en la economía de los países de la CE no ha sido especialmente favorable, combinándose coyunturas recesivas, como la del Reino Unido, con crecimientos muy débiles, como en el caso de Francia. Desde esta perspectiva, el marco internacional en el que ha debido desenvolverse la economía catalana no ha sido esencialmente favorable.

III. LA ECONOMIA ESPAÑOLA NO ALCANZA SUS OBJETIVOS

Si poco favorable ha sido la coyuntura internacional durante 1991, no mucho más positiva ha sido la evolución de la economía española en ese año. El fuerte clima de restricción monetaria vivido desde mediados de 1989, y durante 1990, consiguió finalmente los objetivos perseguidos.

En efecto, durante 1991, la economía española entró en una fase de fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento a cambio de unos logros más bien poco

significativos en materia de reducción de la tasa de inflación. La debilidad de la demanda de inversión y, con ella, la de la demanda interna, ha sido la respuesta a un empeoramiento de expectativas provocado por una política económica, que, como mínimo, no ha sabido reforzar una dinámica guiada por las exigencias del reto de un mercado único en el horizonte de 1993.

Unos tipos de interés muy elevados, que no han descendido sino por la presión de una situación insostenible de la peseta, han determinado un panorama económico caracterizado por la atonía inversora y por la reducción del ritmo de crecimiento del empleo. A remolque de esta situación, sólo el crecimiento de los salarios, a tasas ciertamente elevadas, ha conseguido mantener un incremento moderado del consumo privado, con el inconveniente que, para las empresas, habitualmente, se deriva de una evolución como la señalada de los aumentos salariales.

Por otra parte, el mantenimiento de tasas elevadas de crecimiento en el gasto público ha contribuido también a un cierto mantenimiento del nivel de actividad. La celebración de elecciones locales y autonómicas (éstas no generalizadas en todo el territorio español) determinó en su momento un auge del consumo e inversión públicos que, un año más, iba a comprometer las previsiones de crecimiento del déficit público, con los inevitables condicionantes sobre sus posibilidades de financiación. No en vano, gran parte de la coyuntura de tipos de interés se explicaría por estas circunstancias.

En el marco de los intercambios comerciales con el exterior, la situación no ha dado lugar tam-

poco a resultados susceptibles de valoraciones muy positivas. El enfriamiento económico no ha servido para reducir sustancialmente el déficit comercial, que en términos monetarios crecía un 3,3 por 100 hasta noviembre. Se ha moderado el ritmo de crecimiento de las importaciones, pero esa moderación no ha sido de alcance general a los distintos grupos de productos. En este sentido, la progresión de importaciones de productos alimenticios o de textiles ha hecho mella en los sectores respectivos.

Desde la perspectiva de la exportación, el único hecho destacable ha sido la expansión del mercado alemán a expensas de las necesidades de consumo e inversión generados por la dinámica del proceso de unificación entre la República Federal y la República Democrática. No deja de ser significativo que en 1991 las ventas a la nueva Alemania hayan crecido cerca de un 35 por 100 en términos monetarios, mientras que otros mercados tradicionalmente más favorables, como el Reino Unido, o incluso Estados Unidos, experimentaban fuertes retrocesos en sintonía con la situación interna de estos países.

IV. LA NECESARIA ADAPTACION DE LA ECONOMIA CATALANA A SU ENTORNO

Un clima internacional marcado por la incertidumbre en el plano geopolítico y caracterizado, mayormente, por un retraimiento en el marco económico, y una situación poco alentadora en el contexto peninsular no configuraban una base especialmente sólida para un comportamiento dinámico de la economía catalana.

CUADRO N.º 1

PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN CATALUÑA 1989-1991
(Porcentaje de variación anual media)

	1989	1990	1991 (*)
Agricultura	2,5	0,5	- 4,8
Industria	6,3	3,4	1,0
Construcción	12,3	8,4	5,1
Servicios	5,2	4,4	3,5
TOTAL	5,7	4,3	2,7

(*) Cifras provisionales.

Fuente: Generalidad de Cataluña.

De ahí los resultados de la economía en 1991.

1. Desaceleración del ritmo de actividad económica

Estimaciones provisionales del Departamento de Economía y Finanzas de la Generalidad de Cataluña sitúan el crecimiento de la economía catalana en un 2,7 por 100, una décima de punto por debajo del crecimiento inicialmente previsto para este ejercicio. Esta tasa de crecimiento supone una reducción notable respecto del 4,4 por 100 de crecimiento experimentado en 1990.

La notable desaceleración del ritmo de actividad económica afectó de forma generalizada a los distintos sectores de actividad, aunque los efectos más negativos se dieron en los sectores agrícola e industrial, el primero en clara recesión y el segundo con un crecimiento muy débil, provocado por una cierta recuperación en el último trimestre del año. Los servicios y la construcción, por su parte, mostraron un comportamiento algo menos dinámico que en el año anterior, pero con tasas de crecimiento aún elevadas.

A) El sector agrícola

Este sector no tuvo unos resultados favorables en 1991. Se estima que el valor añadido del sector disminuyó un 4,8 por 100 en términos reales, después de que en 1990 creciera únicamente un 0,5 por 100, debido a las malas cosechas de fruta fresca, hortalizas y aceite de oliva, y a pesar de los buenos resultados cerealísticos. Sólo el sector ganadero, gracias a la mejora de la producción de bovino, experimentó un comportamiento más equilibrado. También se constató la disminución de la producción en el subsector forestal.

Desde una perspectiva de precios, el año 1991 ha sido desigual

en función de los subsectores, y claramente influenciado por la oferta del exterior. Situaciones claramente recesivas, como en el sector lechero, en los frutos secos o en la carne de ovino, han coexistido con los aumentos espectaculares de los precios del aceite de oliva o con situaciones de mayor estabilidad, como las de la carne de cerdo o los huevos.

Desde el punto de vista del empleo, el sector agrario ha continuado con su tendencia estructural a la disminución de la ocupación. Datos correspondientes al tercer trimestre del año señalaban una disminución del empleo superior al 5,9 por 100 respecto al mismo período del año anterior.

B) La industria

Poco brillantes fueron en 1991 los resultados del sector industrial. El crecimiento estimado por el Departamento de Economía y Finanzas de la Generalidad de Cataluña situó la tasa de variación del producto del sector en un 1,0 por 100. No obstante, cabe considerar positiva esta estimación atendiendo a la clara coyuntura recesiva mostrada por el sector en los tres primeros trimestres del año. En este sentido, el creci-

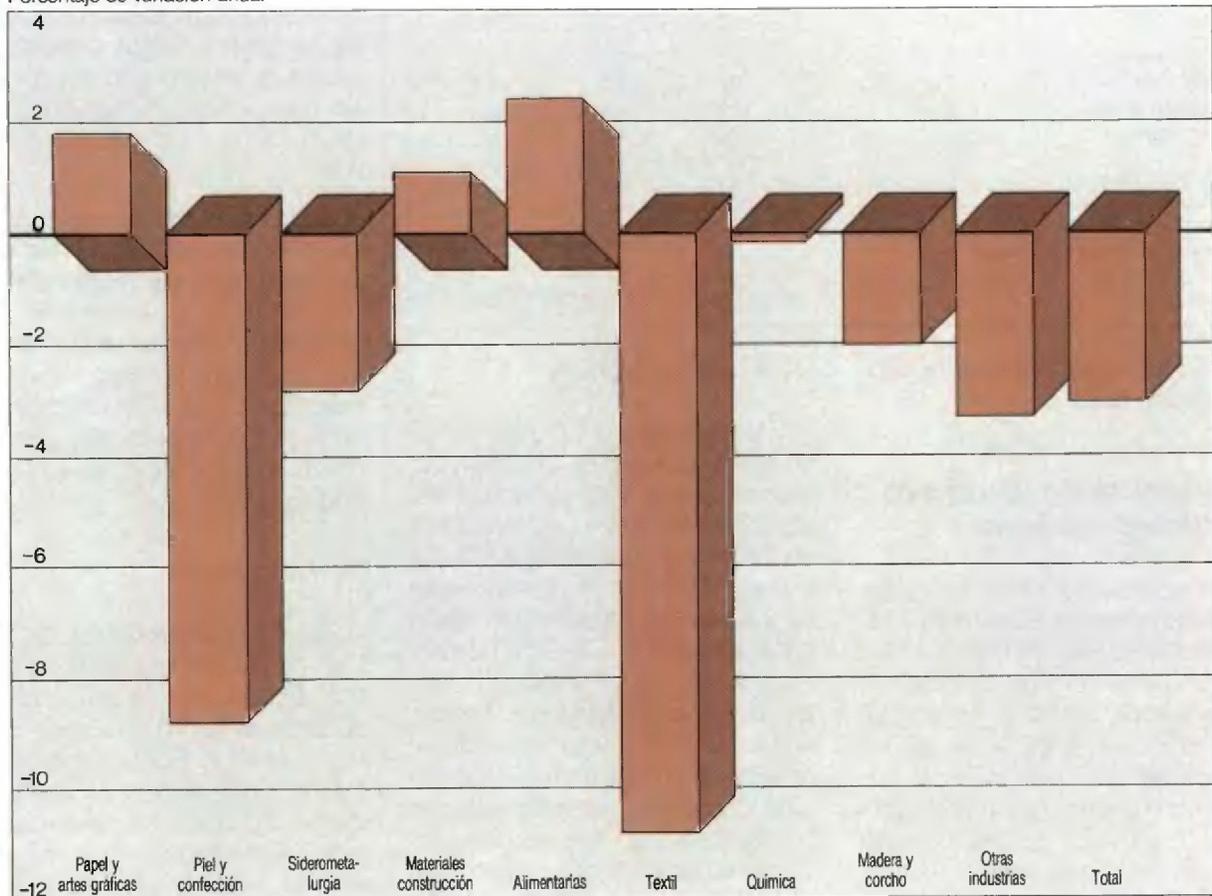
CUADRO N.º 2

EVOLUCION DEL EMPLEO EN CATALUÑA 1989-1991
(Porcentaje de variación anual media)

	1989	1990	1991 (*)
Agricultura	2,1	- 13,0	- 1,7
Industria	6,8	2,9	- 4,4
Construcción	12,2	7,1	7,9
Servicios	7,6	5,4	2,8
TOTAL	7,3	3,8	1,4

GRAFICO 1
OCUPACION INDUSTRIAL (*)
Afiliados a la Seguridad Social

Porcentaje de variación anual



(*) Período enero-agosto.

Fuente: Cámara de Comercio.

miento positivo del sector se basaría en una recuperación del nivel de actividad en el cuarto trimestre del año.

La débil coyuntura del sector industrial, matizable a escala de subsectores, ha dado lugar a un severo ajuste laboral. El empleo industrial disminuyó en el período enero-septiembre un 3,9 por 100 respecto al mismo período del año anterior, según datos de la *Encuesta de Población*

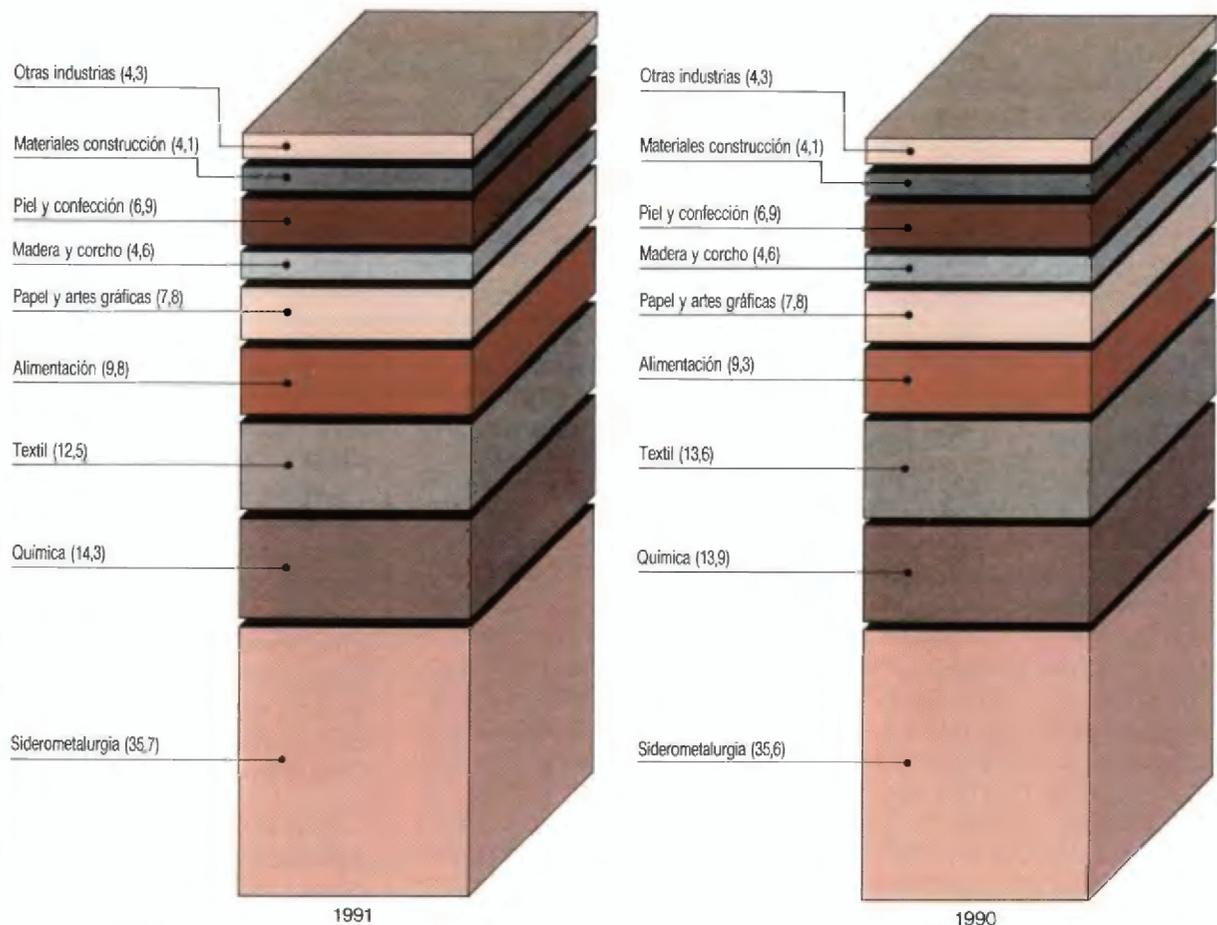
Activa (EPA). Una disminución algo inferior, un 3,3 por 100, se desprende de las cifras de afiliación a la seguridad social en el mismo período.

Otro aspecto claramente negativo, que caracteriza la coyuntura industrial, es la evolución de la inversión industrial. Datos del Departamento de Industria, correspondientes al registro industrial de inversiones en nuevas industrias o ampliaciones de las

existentes, señalan una caída muy fuerte (un 27,1 por 100) de este agregado para el conjunto de los nueve primeros meses del año.

En contrapartida, un factor de dinamización económica importante para el sector industrial, la inversión extranjera, ha tenido un crecimiento menos espectacular que en años anteriores, pero todavía muy elevado. Datos correspondientes al período enero-

GRAFICO 2
ESTRUCTURA DE LA OCUPACION INDUSTRIAL: 1990-1991
Afiliados a la Seguridad Social



octubre cifraban el crecimiento de la inversión extranjera directa en Cataluña en un 36,2 por 100 respecto al mismo período del año anterior. Esta tasa superaba ampliamente el crecimiento de la inversión extranjera en el resto de España.

Desde una perspectiva más desagregada, y a escala de los distintos sectores y subsectores industriales, aparecen, sin embargo, situaciones diferenciadas,

determinadas por la distinta incidencia que las importaciones y la demanda total tuvieron sobre su nivel de actividad.

Así, aparecen coyunturas francamente delicadas como la del sector textil, sector en el cual durante los últimos meses se han encadenado suspensiones de pagos de importancia. La fuerte progresión de las importaciones en ciertos subsectores, y también un cierto retraimiento de la demanda

interior, crearon dificultades en el sector a pesar de un cierto dinamismo de la exportación.

Estas dificultades se tradujeron, en cuanto al empleo, en una fuerte reducción de la población ocupada en el sector. En los nueve primeros meses de 1991, el número de asalariados afiliados a la seguridad social disminuyó, respecto al mismo período del año anterior, en un 10,8 por 100 en el sector textil y en un 8,8

por 100 en el de piel y confección.

En este contexto, la superación de las dificultades del sector textil aparece vinculada al plan de competitividad del sector que se halla en vías de negociación con el Ministerio de Industria. Temas importantes, como la promoción exterior de los productos españoles, la mejora de la capacitación profesional, o las posibles ayudas a una política de relocalización e internacionalización de la industria, pueden ser decisivos para el futuro de un sector que tiene como una de sus características estructurales la reconversión permanente.

Menos negativa, en cambio, fue la coyuntura para sectores como el de la madera y el mueble o la industria química, para los que se constató un cierto estancamiento del nivel de actividad, al que acompañó también una leve reducción del nivel de empleo. A escala subsectorial, y en el marco de la industria química, las situaciones de mayor debilidad se dieron en el subsector de caucho y plásticos, por la presión de las importaciones. En sentido contrario, la química de consumo final presentó una evolución más favorable.

Más positiva se reveló la evolución para la industria alimentaria y para ciertos subsectores de la metalurgia, en especial la fabricación de material de transporte. La industria alimentaria está consiguiendo mantener un cierto ritmo de actividad, aunque levemente inferior al crecimiento de una demanda interior cada vez más propensa a satisfacerse con productos importados. El buen momento del sector, a pesar de la desaceleración del crecimiento que se constató respecto al año anterior, se refleja en el compor-

CUADRO N.º 3

PRINCIPALES INDICADORES DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCION
(Porcentaje de variación acumulada)

	Periodo	1991	1990
Ocupación	Enero-septiembre	8,5	10,2
Consumo cemento	Enero-agosto	4,6	13,9
Licitación oficial (*)	Enero-junio	- 7,7	16,4
Viviendas acabadas	Enero-agosto	- 16,2	- 0,9
Viviendas iniciadas	Enero-junio	- 20,5	- 43,3

(*) Pesetas constantes.
Fuente: INE, OFICEMEN, SEOPAN, Dirección General de Arquitectura de la Generalidad.

tamiento positivo del empleo, que aumentó un 2,4 por 100 en los primeros nueve meses del año.

La atonía que mostró la industria metalúrgica en su conjunto sólo se ha visto alterada en 1991 por el comportamiento de la industria automovilística, cuyos buenos resultados obedecieron a la fuerte pulsación del mercado exterior; en concreto, al espectacular crecimiento de las exportaciones a Alemania. De este modo, una vez más se ha revelado la vital importancia que, para la industria con un elevado grado de especialización productiva internacional, tiene una determinada coyuntura internacional.

Por lo que se refiere al resto de subsectores de la industria metalúrgica, cabe destacar la débil tónica de la industria de maquinaria y bienes de equipo, que no ha podido sustraerse al clima general de estancamiento de la inversión privada. En conjunto, el sector metalúrgico ha experimentado un retroceso en su nivel de ocupación cifrable en un 2,0 por 100 para los tres primeros trimestres.

C) La construcción

El sector de la construcción experimentó en 1991 una clara des-

aceleración de su crecimiento, y aún así se mantuvo como el sector más dinámico de la economía. Su tasa de crecimiento, en cifras provisionales, pudo situarse en torno a un 5,1 por 100, algo más de tres puntos por debajo de la tasa de crecimiento experimentada el año anterior. El sector siguió generando empleo a un buen ritmo, quizás algo inferior al 8,5 por 100 que señalaba la EPA para los tres primeros trimestres del año.

El mantenimiento del nivel de actividad en la construcción se debió, como en 1990, a la obra pública y, en menor medida, a la edificación no residencial, ya que la construcción de viviendas continuó notablemente deprimida.

La cuestión más preocupante, en cualquier caso, es el futuro del sector. Esta preocupación nace del previsible comportamiento de la obra pública en los años venideros. Por una parte, la licitación oficial ha experimentado ya un claro retroceso (un 7,7 por 100 en pesetas constantes en el primer semestre), y ello supondrá un descenso del nivel de actividad en el futuro.

Por otra parte, la aprobación de los Presupuestos del Estado,

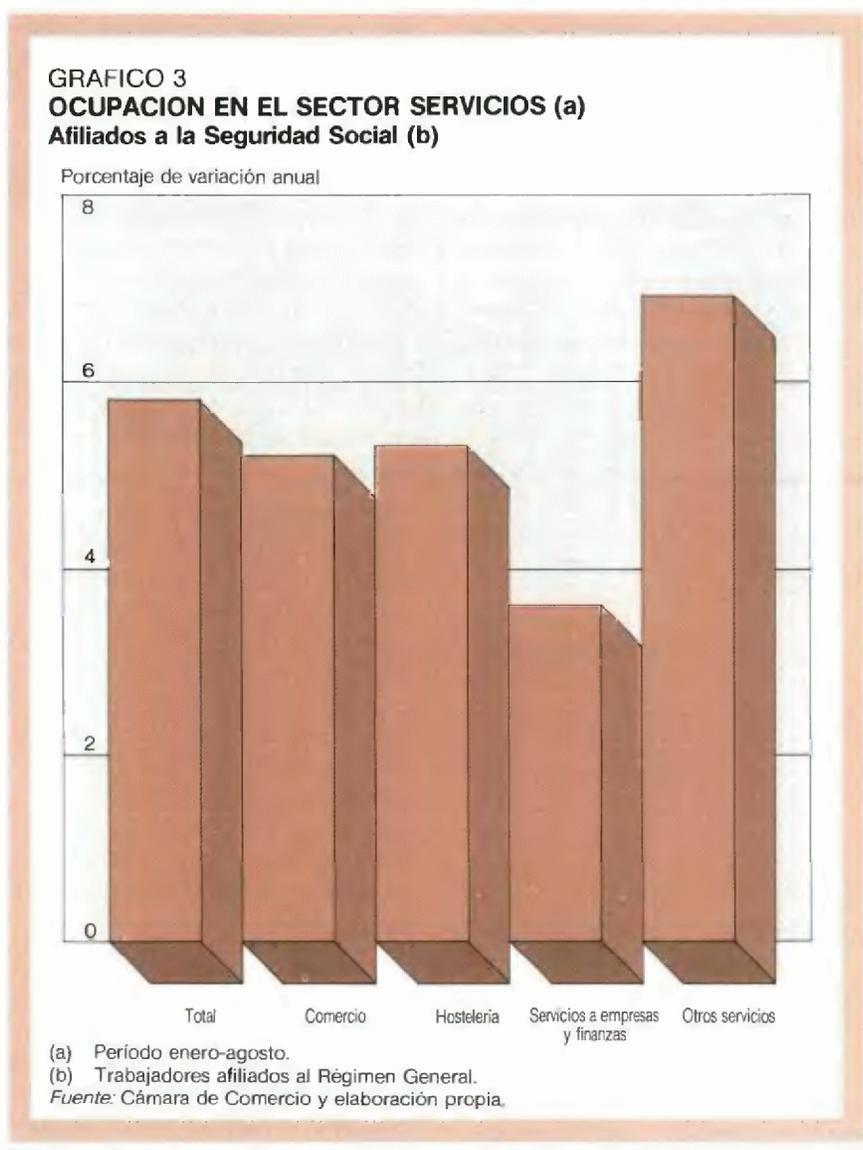
con un marcado carácter restrictivo en materia de gastos de inversión, no es un buen presagio para el sector. En contrapartida, los recientemente presentados presupuestos de la Generalidad apuestan por un mantenimiento del esfuerzo inversor del sector público, ya que prevén un aumento de los gastos de capital superior al 30 por 100.

Con respecto al mercado de edificación residencial, son sobradamente conocidos los problemas surgidos en los dos últimos años, a raíz del intenso proceso de subida de precios de la vivienda. La falta de demanda de vivienda a los precios vigentes supone un reto importante para el sector, que, de este modo, deberá plantearse una estrategia que considere profundamente los problemas de inadaptación cualitativa de la demanda con independencia de la política de vivienda que lleve a cabo, finalmente, el gobierno.

Por último, deberá también despejarse la incógnita que plantea la creciente oferta de edificación no residencial, en la medida en que son inciertas las expectativas sobre la evolución del mercado de oficinas y locales comerciales. Un informe de la Cámara de Comercio advertía, hacia finales de año, de los riesgos de un aumento espectacular de la oferta de este tipo de construcciones si finalmente no se colmaban las expectativas de potenciación del área de Barcelona como centro de atracción de negocios después de la celebración de los Juegos Olímpicos.

D) Los servicios

El sector terciario fue el que acusó en menor medida la desaceleración del nivel de actividad en 1991. Tanto el comercio como



el turismo o el sector financiero tuvieron unos resultados más que aceptables durante 1991. Estimaciones del Departamento de Economía y Finanzas de la Generalidad sitúan el crecimiento del sector en una tasa del 3,5 por 100, casi un punto por debajo de la tasa correspondiente al año anterior.

La desaceleración del ritmo de creación de empleo en el sector servicios, a su vez, será de menor magnitud que en el resto de la economía, de modo que, en me-

dia anual, la ocupación puede llegar a crecer algo más de un 3 por 100. Datos parciales correspondientes a la evolución del número de afiliados a la seguridad social, correspondientes a los nueve primeros meses del año, mostraban incrementos superiores al 5 por 100 en el caso de la hostelería y del comercio, y de un 3,6 por 100 en el caso de los servicios a empresas. La EPA, por su parte, daba un crecimiento de la ocupación del 5,3 por 100 en el conjunto de los nueve primeros meses del año.

A escala de subsectores, y en el contexto del sector privado, el hecho más significativo del año 1991 ha sido la recuperación del sector turístico. Después de tocar fondo en el primer trimestre del año, la entrada de visitantes del exterior se recuperó sensiblemente a partir de la Semana Santa, manteniéndose la tendencia al alza en todo el período estival. El papel jugado por Cataluña, juntamente con el resto de España, como mercado de destino sustitutorio para buena parte de la población centroeuropea, como consecuencia del conflicto yugoslavo, ha sido el elemento decisivo de esta recuperación.

Otra cuestión es, sin embargo, la posible durabilidad de esta coyuntura favorable. A corto plazo, factores excepcionales como los Juegos Olímpicos pueden mantener un buen nivel de demanda. A medio plazo, y contanto con una coyuntura internacional favorable, sólo una mejora y diversificación de la oferta turística y de la capacidad de comercialización puede garantizar una sólida posición del sector turístico.

El sector comercial también ha vivido en 1991 un año de cambios importantes. Ha continuado de forma importante la progresiva implantación de las grandes empresas multinacionales de distribución en nuestro país. La inversión extranjera en el sector ha superado los 40.000 millones de pesetas, más del doble que en el año anterior. Esta dinámica va a suponer un cambio profundo no sólo en los hábitos de compra tradicionales del consumidor medio, sino también en el modelo de relación comercial entre fabricantes y distribuidores, y, por supuesto, en la propia estructura del sector.

Así, parece recrudecerse, cada

día con mayor intensidad, la batalla entre el comercio tradicional y las grandes superficies. En este sentido, no deja de ser relevante la fuerte polémica que se ha levantado con el tema de la libertad de horarios comerciales, tema sobre el cual el Parlamento de Cataluña aprobó una ley de marcado carácter intervencionista y restrictivo, cuyo contenido contrasta con el de la legislación española, más en línea con los principios de la economía de mercado.

El sector público, tanto autonómico como local, ha contribuido al dinamismo del sector terciario. Al margen de los fuertes aumentos del gasto público en operaciones de capital (inversión) en 1991, también se prevé el mantenimiento de una notable inercia en el crecimiento del gasto corriente, que podría llevar las tasas de aumento de los gastos de personal, y de la compra de bienes y servicios, a niveles próximos a los de 1990.

En este contexto, cabe recordar que las remuneraciones de personal en el ámbito de la Generalidad, excluidos los servicios de sanidad y asistencia social, crecieron en 1990 un 17 por 100 en términos de obligaciones reconocidas. Esta tasa quedaba minimizada frente al crecimiento de los gastos corrientes en compra de bienes y servicios (un 30,5 por 100). Sensiblemente más moderado fue el crecimiento de los gastos corrientes en la Administración local (ayuntamientos y diputaciones).

2. Freno de la demanda interna

A pesar de la poca información existente relativa a indicadores de demanda, los datos disponibles para 1991 apuntan hacia un cre-

cimiento de la demanda interna algo superior al de la producción, pero, en cualquier caso, sensiblemente inferior al del año anterior. Así pues, la nota característica de la evolución de la demanda interna en 1991 ha sido el freno al crecimiento respecto a 1990.

Desde esta perspectiva, pues, el equilibrio entre oferta y demanda se ha resuelto, a falta de datos sobre la evolución de los intercambios comerciales con el mercado español, con una contribución negativa al crecimiento del sector exterior de la economía. Cifras correspondientes al conjunto de 1991 apuntan hacia una clara desaceleración del ritmo de crecimiento de las exportaciones combinada con una notable aceleración de las importaciones, tendencias, ambas, dispares respecto a las registradas en el conjunto de la economía española.

En este contexto, la debilidad de la exportación, especialmente en productos industriales, y el relativo dinamismo de las importaciones explicarían básicamente el clima recesivo del sector industrial en la medida en que, simultáneamente, se habrían perdido tanto capacidad de penetración en el exterior como cuota de mercado en el interior.

En cuanto a la demanda interna, el hecho más destacable es la caída de la inversión en bienes de equipo respecto a 1990. El empeoramiento de expectativas provocado por la crisis del Golfo y los efectos perniciosos de la política de restricción monetaria han sido decisivos para el comportamiento de este agregado. Una muestra de ello la constituye la evolución de la matriculación de vehículos industriales. En efecto, en el período ene-

ro-octubre la demanda de este tipo de vehículos había cedido un 8,6 por 100, cuatro puntos por debajo de la tasa correspondiente al año anterior. En ese mismo período, la matriculación de vehículos industriales en España cayó un 11,8 por 100; es decir, con mayor intensidad que en Cataluña.

Algo distinto es el panorama para la inversión en construcción, en especial en infraestructuras y edificación no residencial. El sector público, por una parte, con los esfuerzos realizados en materia de red viaria urbana e interurbana, y el sector privado, por otra, con promociones de edificios comerciales y de oficinas, han logrado mantener una pulsación importante de este componente de la demanda.

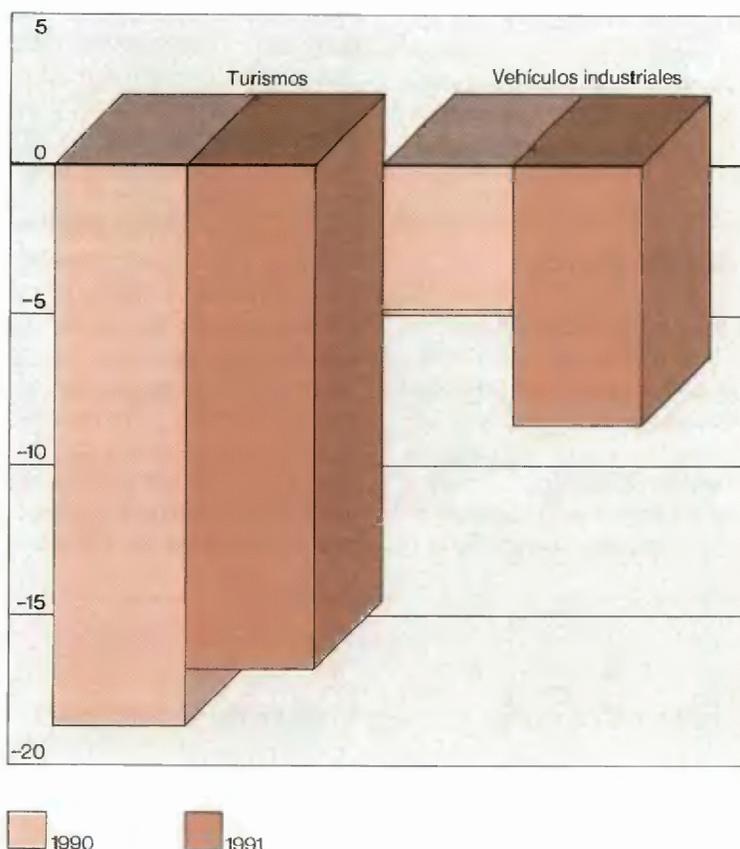
El consumo privado, por su parte, ha mantenido en 1991 un comportamiento relativamente dinámico, aunque en un tono menor que el año anterior. El dinamismo del consumo se ha sustentado más en un crecimiento importante de los salarios reales (en torno al 2,5 por 100) que en el crecimiento del empleo. En cualquier caso, el elevado grado de endeudamiento de las familias ha afectado a la estructura del consumo privado, habiéndose producido un sesgo negativo en el consumo de bienes duraderos.

Datos correspondientes al primer semestre del año indicaban una caída en la matriculación de automóviles del 16,8 por 100. En el mismo período, para el conjunto de la economía española, la demanda de automóviles de turismo había descendido un 12,6 por 100.

Por último, no debe olvidarse el impacto positivo que sobre el consumo haya podido tener el consumo público en el ámbito

GRAFICO 4
MATRICULACION DE TURISMOS
Y VEHICULOS INDUSTRIALES

Porcentaje de variación anual



Nota: Para 1991, las cifras corresponden al acumulado enero-octubre.

de las distintas administraciones. Datos incompletos, y sólo relativos a la Generalidad de Cataluña, apuntarían hacia un crecimiento de esta magnitud claramente por encima del propio consumo privado.

V. EL RETO DEL FUTURO

Dos han sido, y siguen siendo, los detonadores del ritmo de ac-

tividad en Cataluña. Por una parte, la celebración de los Juegos Olímpicos en el mes de julio de 1992; por otra, el mercado único europeo, que se iniciará a partir de enero de 1993. Ambos hechos comportan, por sus implicaciones, la necesidad de adecuación de una realidad económica a un contexto de proyección internacional.

En el caso de los Juegos Olím-

catalán. La reciente apertura de los túneles de Vallvidrera, conectando el Vallés Occidental con Barcelona y consolidando el nuevo eje del Llobregat, tendrá una influencia notable en el desarrollo de esta comarca.

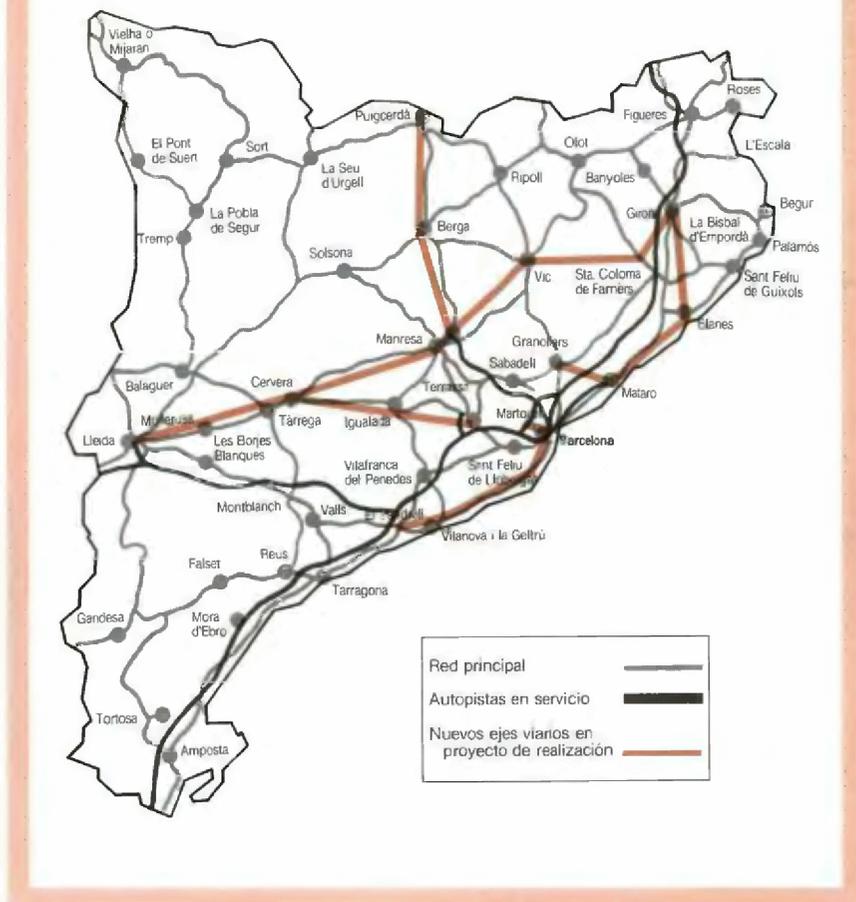
No son ajenas a estas realizaciones las obras de urbanización de una zona, cercana al millón de metros cuadrados, en la confluencia de los citados túneles con la autopista que enlaza Gerona con Tarragona, para la creación de uno de los parques de negocios más ambiciosos de Europa, siguiendo el modelo de los parques de negocios de California.

La adecuación del eje del Llobregat, por su parte, ha mejorado sensiblemente los tiempos y la forma de comunicación en los trayectos Norte-Sur del Principado, dando posibilidades de desarrollo a las comarcas interiores de Cataluña. El túnel del Cadí, en la antepuerta de los Pirineos, constituye el último eslabón de este eje en Cataluña y, al mismo tiempo, es pieza básica del futuro eje Barcelona-Toulouse-París, considerado de prioritaria ejecución por parte de la Comunidad Europea.

Si importante ha sido el esfuerzo en el todavía inacabado eje Norte-Sur, no menos decisivas van a ser las realizaciones en la ejecución del eje Este-Oeste, cuyas obras se han iniciado en los últimos meses de 1991. La conexión entre Lérida y Gerona sin pasar por Barcelona dará nuevas alas a territorios de la Cataluña central, muy distantes hasta la fecha en términos de facilidad de comunicación.

Por último, deben considerarse también las dos nuevas autopistas para enlazar Barcelona con

MAPA 2
NUEVOS EJES VIARIOS EN CONSTRUCCION
1992



núcleos clave de la zona costera próxima. Se trata de la autopista del Garraf, entre Barcelona y Sitges, y de la nueva autopista del Maresme, destinada a reforzar los enlaces de Barcelona con la costa Norte.

En definitiva, pues, un cúmulo de proyectos de vialidad realmente espectacular, con el único inconveniente para el usuario de los exorbitantes peajes a satisfacer, que, en algunos casos, y para ciertos tramos, se convierten en los más caros de Europa, en especial en trayectos cuya con-

cesión corresponde a empresas de propiedad pública.

De este modo, pues, la vertebración de los ejes viarios en Cataluña se está realizando conforme a un modelo mixto, en el cual, combinándose inversión pública y privada, el usuario del servicio asume en buena parte el coste de las obras realizadas. Este modelo contrasta con el aplicado en otras regiones españolas, donde no sólo las redes de autopistas y autovías, sino también obras de gran importancia y de dudosa eficacia a corto

plazo en el contexto de integración europea (tren de alta velocidad), han sido financiadas directamente por la Administración.

No es de extrañar, pues, que en el ámbito de la inversión pública, y concretamente en el caso de la inversión de la Administración central, Cataluña reciba un volumen de recursos claramente inferior al peso específico que, tanto desde un punto de vista económico como demográfico, tiene en el conjunto español.

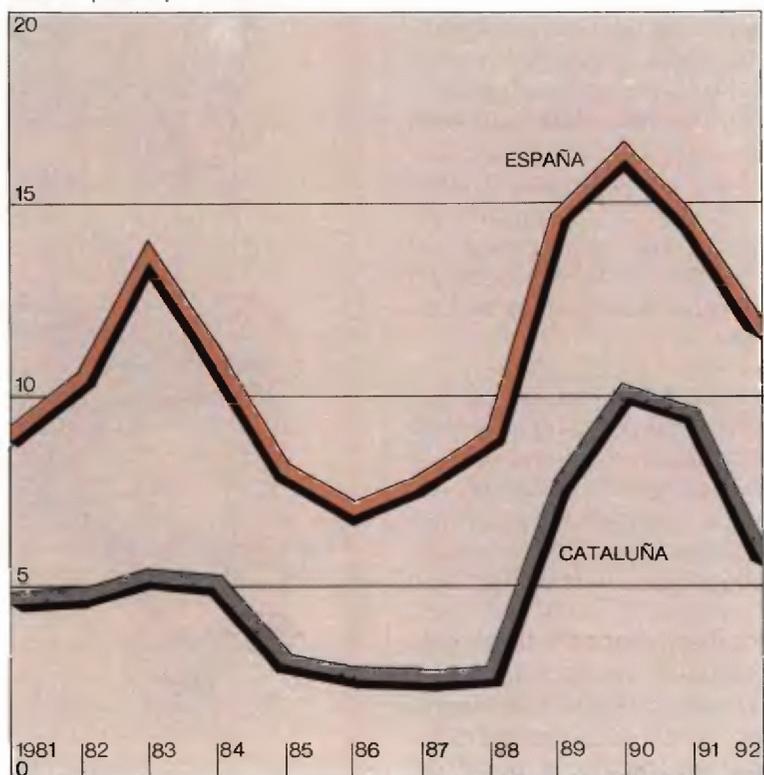
2. El reto de la competitividad

Al margen de las realizaciones en materia de infraestructura viaria, ya de por sí importantes en la senda de la mejora de la eficacia y competitividad del país, otros hechos destacan en el momento de valorar positivamente el esfuerzo realizado. Constituyen una realidad palpable los avances en la mejora del sistema educativo y de la formación profesional, los desarrollos de nuevos servicios a las empresas, los esfuerzos realizados en el sector financiero o las actividades de promoción exterior de la economía.

En efecto, en el campo de la formación superior destaca, en 1991, el esfuerzo realizado para la ampliación de la oferta educativa. En este sentido, la reciente creación de tres universidades públicas (Gerona, Lérida y Reus-Tarragona) y de una Universidad privada, la Ramón Llull, la consolidación de la cuarta Universidad pública (Pompeu Fabra), inaugurada en 1990, y los notables progresos de las tres universidades preexistentes han influido decisivamente en la mejora del panorama de la enseñanza superior en Cataluña.

GRAFICO 5
INVERSIONES REALES DE LOS PRESUPUESTOS
GENERALES DEL ESTADO
ESPAÑA-CATALUÑA.
1981-1992

Miles de pesetas por habitante



Fuente: P.G.E.

Los avances en materia de formación superior han tenido también su réplica en el campo de la capacitación profesional. Destaca, por ejemplo, la creación de escuelas de Hostelería y Restauración en varios puntos de Cataluña, con el objetivo de atender a un sector, el turismo y los servicios de restauración, cada vez más necesitado de unos niveles de profesionalidad superiores.

Igualmente, son relevantes los esfuerzos realizados en otros sectores. Así, destaca la inaugura-

ción de la sede definitiva de la Escuela de Formación Profesional de Artes Gráficas, promovida por el mismo Gremio de Artes Gráficas con el apoyo del Fondo Social Europeo y de la Generalidad de Cataluña, o, en el sector de la construcción, la continuidad la escuela de capacitación Antonio Gaudí. También son dignos de mención los esfuerzos llevados a cabo en la modernización de las escuelas superiores de Diseño Textil y Diseño Industrial.

En cualquier caso, la fuerte

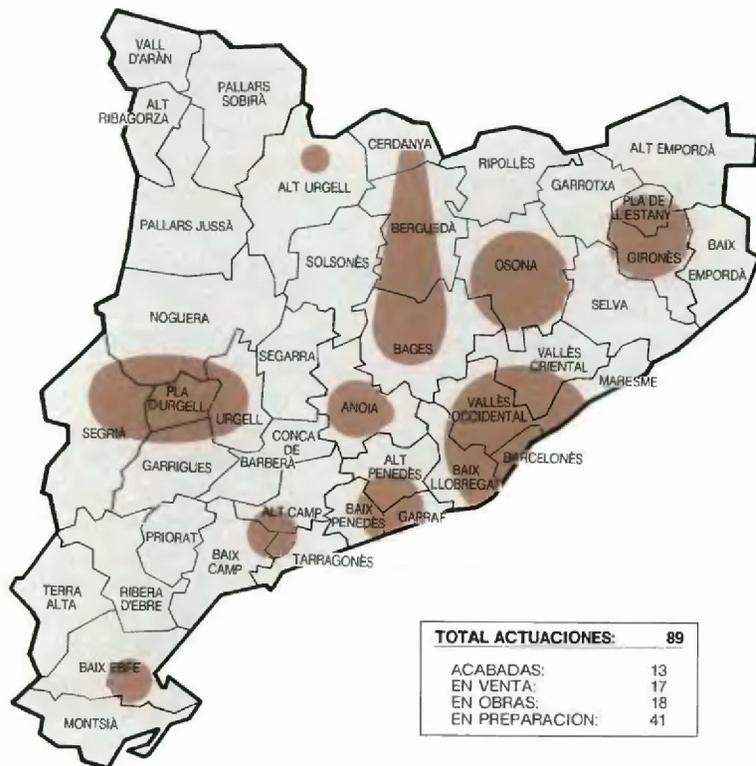
apuesta en el campo de la capacitación profesional no exime del reconocimiento de los graves problemas que siguen subsistiendo en diversos sectores en el campo de la adaptación cualitativa de la fuerza de trabajo a las nuevas tecnologías. En este sentido, la contratación de extranjeros en ciertas obras de la nueva Villa Olímpica, en las factorías de SEAT o en ciertos segmentos del sector hotelero y turístico resulta indicativa de la insuficiencia de cualificación de la mano de obra, y pone en cuestión la naturaleza del paro existente en el país.

En este contexto, resulta también relevante el fenómeno de la creciente inmigración procedente de los países del Magreb o del Africa Central, que encuentra su destino en el sector primario, o bien la de trabajadores originarios de los países del Este, que se integra en el sector de la construcción.

Otro punto importante, al margen de análisis cualitativos del desequilibrio en el mercado de trabajo, es el relativo a la propia cultura del trabajo. A pesar de las costosas campañas institucionales en pro de la labor bien hecha, queda todavía un buen trecho hasta la consecución de unos niveles de calidad en los productos y servicios que puedan hacer verdaderamente competitiva la economía.

También en el campo de la política industrial las acciones han sido importantes, ya por medio de nuevas iniciativas, ya por consolidación de las existentes. El impulso recibido por el Laboratorio General de Ensayos e Investigaciones, la creación del Instituto de Investigación Aplicada del Automóvil y el colateral complejo de pistas de pruebas, o, en otros campos, el Centro de Apli-

MAPA 3
**PROMOCIONES DE SUELO INDUSTRIAL
 EN CATALUÑA
 1980-1991**



caciones del Láser o el Instituto Catalán de la Energía constituyen una buena muestra del empeño en dotar a las empresas radicadas en Cataluña de una red de servicios que pueda contribuir a su mejora tecnológica.

Una línea complementaria de estas actuaciones la constituye la actuación del Instituto Catalán del Suelo (INCASOL) en la promoción de nuevas áreas de expansión económica, mediante la urbanización de nuevos polígonos industriales a lo ancho de toda la geografía del país, otorgando una particular atención a ciudades de tamaño medio, en

la medida en que constituyen una pieza clave para contrarrestar los efectos desequilibradores de Barcelona como centro de atracción económica.

Por otra parte, también en el ámbito empresarial se ha hecho patente la voluntad de aunar y coordinar esfuerzos en aras de la mejora de la competitividad del país. En este sentido, el recientemente surgido Instituto de Empresa Familiar supone la creación de una asociación de más de 60 empresarios nacida para defender las peculiaridades de los grupos empresariales de carácter familiar, de honda tradición en

Cataluña. Esta asociación pretende situarse en una línea de acción independiente de otros foros económicos (CEOE, Círculo de Empresarios, etc.), y aspira a convertirse, en todo el ámbito español, en un interlocutor frente a la Administración en temas vinculados al tratamiento fiscal de este tipo de empresas.

En el sector financiero, las expectativas son también alentadoras. En Cataluña tiene su sede la principal institución financiera del país. El mercado de futuros financieros, creado en 1990, va consolidando día a día su posición en el ámbito económico y realza con ello la relevancia de Barcelona como plaza financiera. Es más, a finales de diciembre se ha formalizado un acuerdo entre el Mercado de Futuros Financieros (MEFFSA) y el Mercado de Opciones Financieras Español (MOFEX) para la racionalización del mercado de productos financieros derivados.

Por otra parte, la creación de la asociación *Barcelona Centre Financer Europeu* aglutina los esfuerzos institucionales y privados para desarrollar iniciativas que consoliden a Barcelona como centro financiero. En este contexto, uno de los primeros proyectos de esta asociación radica en defender la candidatura de Barcelona como futura sede del Banco Central Europeo. Como paso previo, esta asociación pugnará para conseguir la sede del Instituto Monetario Europeo. Este instituto, que empezará a actuar en enero de 1994, representa el embrión del futuro Banco Central Europeo.

Por último, merece la pena destacar la importante labor que, desde las instituciones, se está realizando para proyectar la economía catalana al exterior. En

este sentido, han tenido especial relevancia las misiones comerciales a distintos países y los diversos programas de promoción de negocios en el exterior canalizados a través del COPCA (Consortio de Promoción Comercial de Cataluña); y es que, tanto el empresario como las administraciones públicas, y en definitiva la sociedad catalana, parecen haber asumido la imperiosa necesidad de abrir la economía al exterior, parangonando la actitud del resto de países de nuestro entorno con respecto a España.

De hecho, la pertenencia a un espacio económico integrado supone una cada vez mayor especialización productiva, que deriva en un aumento de los intercambios comerciales. El futuro del país depende de la capacidad de adaptación al nuevo escenario económico que se nos presenta hasta final de siglo. El camino recorrido hasta la fecha es importante, los esfuerzos realizados son muchos y las circunstancias han sido propicias para el proceso de adaptación. Sin embargo, la realidad es un fenómeno dinámico y, por tanto, los logros obtenidos hasta la fecha pueden parecer insuficientes en el futuro si el objetivo es mantener una posición competitiva en este nuevo concierto internacional.